

tua predicasse. Estando yà en Mantua, y habiendo exagerado los excessos, que cometian los Hebreos, se ocasionó gravíssima sublevacion en el Pueblo; mas, Monseñor con su prudencia, y piedad lo quietó todo.

83. En tanto recibió Gonzaga Cartas de el Cardenal Aldobrandini, Nepote de Clemente Octavo, en que le avisaba, que el Papa le havia destinado Nuncio Apostolico en la Alemania para el Emperador, y que quanto antes se fuesse à Roma, para las Bulas, y direcciones necessarias. Este caso confirió Gonzaga con el Duque Vicante, que entonces estaba para tomar la marcha à Flandes, à fin de recibir los baños de Sa; y teniendo hijos pequeños, confiaba en su asistencia; y aún en el buen gobierno de sus Pueblos; por lo que le persuadió à que no aceptasse tal cargo. El Arzobispo, si bien deseaba dar todo gusto al Duque, respondió, que reusarse no podia, ni debia; siendo hijo de obediencia, ni menos renunciar tal dignidad con fingidas excusas; que su Alteza por medio de los Cardenales sus Amigos podia executar lo que le pareciesse, que de el todo à su disposicion se daba por contento. En la verdad sentia Gonzaga bastante repugnancia en ir à la Alemania, por los estilos en el beber, que usan los banquetes de aquel País. Haviendole dicho en esta ocasion, que con tal medio tendria abierto el camino para el Capelo; a el que le hizo esta prebencion, le respondió: *Que estimaba el Cardenalato en quanto la grandeza de este Mundo, ni mas, ni menos, que un palo tendido en la tierra; gustando el solo seguir las obras de misericordia, especialmente las pertenecientes a su officio Pastoral, ni queria otra cosa; y que ponía à Dios en testimonio. Que es lo mismo, que si dixera: Bien sabe Dios, que digo la verdad.* Interpuestos en Roma los Cardenales, Amigos de el Duque, y viendo las letras de Gonzaga, que expresaban poco gusto de ir à Alemania, nombró el Papa

otro Nuncio para el Imperio, pues en Roma apeteçian muchos esta honra. No lexos de este tiempo, estando el Señor Don Ferrante, su hermano, llamado de el Emperador Rodulfo Segundo, por Governador de la Ungria Superior, expresó à un Confidente suyo, que iba de buena gana por suplicar con esta ocasion al Emperador, que se interessasse con el Papa, para el Capelo de su hermano. Sabido esto el Arzobispo, se dolió mucho con Don Ferrante, quando se fue à despedir de èl en Mantua, y con el Mayor esfuerzo le impulso à no hablar con nadie semejante cosa, si le queria bien, pues èl no queria padecer en su conciencia. Tambien le escribió el Rey Catholico, Philippe Tercero, ofreciendole su valor para con su Santidad àzia el punto de Cardenalato; y fue su respuesta la misma; y à quien de esto le hablaba, solia decir: *Bien se ve, que no entendeis, ò à lo menos simulais de no entender las Palabras de el Pater noster fiat voluntas tua sicut in Cælo, & in terra; quisieramos nosotros, que Dios otrasse, y aprobase el Cielo, lo que deseamos en la tierra; mas, esto no hà bien.*

§. VIII.

84. EN el año de 1603. hizo una Visita con mayor exactitud, que no havia hecho en los antecedentes años. Prohibió à los Catholicos Christianos el comercio con los Judios; permitiendo aquello solo tolerado de Sagrados Canones. Corrigió gravemente ciertos delitos horribles, y puso todo cuidado, para que los Concubinarios dexassen sus comercios torpes. Bolvió à Mantua, sabiendo, que se llegaban los terminos de la muerte de Monseñor Pomponazzi, Abate de Santa Barbara, Consejero Ducal, y Prelado de mucha bondad, y caridad con los Pobres; quiso Gonzaga asistirle hasta lo ultimo, afligiendole mucho la pérdida de tal Operario en su Iglesia. Sucedió despues en el principio de el año de

de 1604. la muerte de el Papa Clemente Octavo, cuyo sucessor fue el Cardenal Alexandro de Medicis; y se llamó Leon Undecimo. Entendida esta eleccion el Duque de Mantua, como que por afinidad era su Pariente, pues tenia por Muger à Doña Leonor de Medicis, determinò embiar à Roma à Monseñor Gonzaga, Embaxador, para gratular al nuevo Pontifice; por lo que passadas las fiestas de Pascua le encaminò con nobilissima Corte, y muchos Cavalleros. Junto à Bolonia supo la impensada muerte de el nuevo Papa, despues de veinte y siete dias de Pontificadò. Iba Gonzaga en su Carroza, quando un Correo le diò noticia de esta muerte, y fue notado con maravilla de todos los suyos, que en nada mudò el semblante; solo si admirandose, dixo: *Hà muerto un Pontifice grande, que huviera servido mucho à la Iglesia de Dios.* Todos tenían por muy cierto, que este Pontifice infaliblemente le huviera dado el Capelo, por la cordial correspondiencia, que entre los dos havia; porque Medicis siempre que hablaba de Gonzaga, mostraba grandes expresiones, llamandole siempre *el Santo Prelado.*

85. Llegò la coronacion de el Pontifice Paulo Quinto, y el Duque repitiò por Embaxador à Gonzaga para cumplimentarle, con mucha pompa, y grandeza. Despues de todas las ceremonias, de visitar à los Cardenales, y à todos los Santuarios, le concediò el Papa muchas gracias para su Persona, y para las Almas de todos sus encomendados; entre las quales fue una: que todas las veces, que qualquiera moribundo de la Ciudad, y Diocesis, fuese, ò estuvièsse contrito, y presente Gonzaga, pudiesse darle la absolucion general de todos sus pecados con la bendicion Apostolica, en virtud de la qual ganaban los moribundos Indulgencia plenissima. Bien consolado partiò de Roma à los fines de el Agosto, dexando limosnas largas para los Pobres, y una esclarecida fama de buen Prelado, y verdadero siervo de Dios.

Hallòse en Mantua à el mediar el mes de Septiembre, y à el instante en un Sermon publicò à el Pueblo (y en una Carta Pastoral impressa à todo su Diocesis) las gracias obtenidas de el Pontifice; especialmente aquellas en beneficio de los moribundos. Para poner esto en execucion, llamó à todos los Curas, y los intimò expreso orden, que estando para morir qualquiera de sus Feligreses, al punto le avisassen, sin que fuera obstaculo la hora mas incomoda, para asistirle, y conferirle la mencionada Indulgencia. De dia, y de noche continuò con esta piedad; y muchas veces andaba à la media noche, en tiempo de Invierno, nevando, ò batiendo recios, y cruellissimos ayres. Mas, viendo los Medicos su edad tan abanzada, y su vida tan importante, le impidieron; atemorizando su conciencia con los evidentes peligros de su salud; por lo que dexò las visitas de noche: empero, ingenio su caridad un medio, de que anticipadamente le avisassen de dias y continuò assi hasta la muerte.

§. IX.

86. **N**O paraban aqui las obras piadosas de nuestro Ilustrissimo Heroe. En su Principado de Ossiano hizo erigir el Monte de Piedad, para socorro de los Pobres; atesorando en el gruesissima suma de dineros, para que siempre se perpetuasse. Llegò à Mantua la feliz noticia de los Cultos publicos, tributados à la Santidad de San Luis Gonzaga, fruto, y delicias de la Compania de Jesus; y nuestro Ilustrissimo sintiò en su corazon un extraordinario jubilo, è hizo una solemnissima fiesta con Sermon, y Procesion. En su Cathedral fabricò con magnificencia un admirable Altar, con una Imagen gallarda de el Santo, y delante estaba pendiente una Lampara, en cuya perpetua llama ardía la devocion de nuestro Venerable Arzobispo. Con quantas ansias se havia desvelado este gran Prelado para

para abrir senda à las veneraciones publicas de el Narciso Santo Luisito Gonzaga, solicitando Cultos para toda su Diocesis, lo expresa bien aquel Synodo celebrado el dia doce de Mayo de el año de 1604. en la Iglesia Cathedral de Mantua, en la que asistieron ilustres sabios Sugetos, Canonigos, Prelados Regulares, un Inquisidor Dominicano, los Rectores de los Colegios, y una noble porcion de toda la Venerable Clerecia de todo el Mantuano, convidados, y citados de nuestro Ilustrisimo Venerable Gonzaga: y sus votos todos fueron clamores à las puertas de Roma, gritando ansiosos la Canonizacion de el Portentoso Luisito Gonzaga. Todo este Synodo estendido le puede ver el Lector en Bolland, *Acta Sanctorum Junii*. Tomo quarto, en el dia veinte y uno de Junio, al folio 859. §. VI. cuyo titulo es: *Synodus Mantuae Diocesana decernit, anno 1604. peti à Summo Pontifice Canonizationem Aloysii*. En el numero 55. inmediato à este titulo, comienzan las siguientes clausulas: (1) las que expresan fue nuestro Ilustrisimo el mas distinguido en promover adoraciones à este Narciso Jesuita. Celebrado el referido Synodo impetror despues, que el Santo Luis Gonzaga fuesse Protector de la Ciudad; lo que fue aceptado con jubilo de todos; como el que le tributen todos los años sus respetos, y veneraciones con una solemnisima fiesta.

87. En el dia en que se celebrò la celeberrima Funcion, que votaron por Patrono de el Mantuano à San Luis Gonzaga, predicò el P. Fr. Ignacio Tridapale, esclarecido Minorita de la Regular Observancia; y tomò por thema de su Oracion aquellas palabras de Job: *Numquid ad praeceptum tuum elevabitur aquila?* En las que (aplicadas al Santo) mostrò ser el admirable S. Luis Aguila quatuplicada. (2) Aguila, en el ingreso de el Mundo, y todo el tiempo que vivió en el siglo. Aguila, en el ingreso de la Compania de Jesus. Aguila, quando se despidió de esta mortal vida; y finalmente Aguila, quando entrò en la Gloria Celestial, desde donde este Generosa Aguila està protegiendo, y mirando sin pestañear à la Ciudad de Mantua, y siempre con virtud poderosa defendiendola. Observó, que en la Iglesia de Camaldoli en Mantua las Reliquias de el Beato Martino de Parma de *Conti Casalotti*, Religioso de la Antigua Religion de San Marcos, y despues Obispo de Mantua, que murió con fama de santidad, y milagros quatrocientos años antes, no eran tenidas con aquella reverencia, que merecian; le hizo fabricar un Mausoleo de varios marmoles; y en el con sus propias manos depositò las Reliquias, con una Incripcion, que avivasse la memoria, y veneracion.

Job 39.

CA-

(1) *Exemplo Societatis Jesu, de quomodo, atque increbrescentibus in dies ad invocationem Aloysii miraculis, excitati fuerunt varii per Galliam Cisalpinam Antistites, praesertim Mantuanus, ut quem passim à populo invocari, ac privata veneratione coli observabant, ei curarent publicum à Sede Apostolica cultum decerni. Erat tunc Episcopus Mantua Illustrissimus Franciscus Gonzaga, ex Ordine Fratrum Minorum, & Episcopatus aliis, ad Mantuanam Sedem elevatus; qui quarto consanguinitatis gradu, uti supra in Tabula genealogica prima ostendi, Aloysium contingebat; & in Hispania vocationem ejus ad Societatem, rogatu patris examinatam, probaverat; & cum ipso in eadem nati inde redierat in Italiam; experientia doctus longo in itinere innocentiam morum, & integritatem vita ejus; ideoque (ut in testimonio quodam manu sua scripto, juraturus affirmat) ipse Angelis eum equiparabat, & Angelum esse reputabat.*

(2) *Postea concionari coepit P. Fr. Ignatius Tridapale Mantuanus, ex Ordine Observantium S. Francisci, assumpto themate: Numquid ad praeceptum tuum elevabitur aquila? Job 39. Quod applicans Beato monstravit ipsum non unam solum, sed quadruplicatam esse aquilam. Bolland. ibid. fol. 883.*

CAPITULO IX.

SANA MILAGROSAMENTE de una enfermedad ; prosiguen sus admirables obras de misericordia, y de otros varios sucessos.

§. I.

88. **E**N el mes de Julio de el año de 1608. quando se entregaba Gonzaga con toda vigilancia à la obligacion de su oficio Pastoral, le visito el Señor con una grave enfermedad , acompañada de dolores intensísimos, que puso en el mayor cuidado á toda la Ciudad. Los dolores no cedian, y la calentura se descubrió doble. El paciéntísimo Enfermo dió orden , que á las comunes limosnas se añadiesen otras gruesas cantidades de dinero para los Conventos pobres, y otros lugares piadosos. Se expuso patente el Señor Sacramentado en las mas Iglesias de la Ciudad, donde en devota tropa iba todo el Pueblo á implorar al Señor por la salud de su Santo Obispo. Este Ilustrísimo, confesándose, y vestido con habito, capilla, y cuerda de Religioso Franciscano, y como tal quería morir, hizo le alcanzassen una Reliquia de el Glorioso San Antonio de Padua, que oy se conserva en nuestro Convento, y para su consuelo la tuvo siempre vecina à su cama. Dispuso su espíritu para recibir el Viatico; y al entrar su Magestad en la habitacion donde yazia , en sentencia fatal de los Medicos quasi moribundo, no teniendo naturales facultades para moverse en el lecho, facendo su espíritu fuerzas de su flaqueza, arrojò con gallardo esfuerso la ropa de la cama, y levantandose de ella , se arrojò à la tierra, y doblando las rodillas delante de el Señor Sacramentado, hizo un breve, y afectuosísimo razonamiento à

todos los presentes , con especialidad à los Eclesiasticos, exortando à cada uno al santo temor de Dios, y concluyendo ; que el unico bien de esta vida era el servir à Dios con pureza de corazon. Buelto despues à la Sacratísima Eucharistia, pidió humildísimamente perdon de todas sus culpas , con tanta devocion , y ternura , que à todos los presentes, que estaban pasmados al ver tal maravilla en un hombre, que antes estaba cadaverico , hizo saltar raudales en copiosos llantos. Comulgado yá, le restituyeron à la cama los Criados, pues su Ilustrísima no podia, ni aún moverse. Apenas la cama le havia recibido, quando se vieron manifiestas señales de mejoría, atribuida à milagro en el dictamen de la Medicina, y de todos.

89. Desde la hora, en que se divulgò la enfermedad de el Prelado, se vió su Palacio poblado de gente, desde la mañana hasta la noche; de tal modo, que impedian à los Criados para servir, en las Salas, Camaras, Portico, y Salones; allí no se oía otra cosa, que tristezas, lamentos, gritos, y quejidos. En el dia de Santiago se hizo una Proceesion General desde la Cathedral hasta San Andrés; donde se cantò una solemnísima Missa en culto, y reverencia de la preciosísima Sangre de Nuestro Maestro Jesus; à quien todos llorando pedian la salud de Gonzaga. El dia de Santa Ana, que fue el siguiente, el Ilustrísimo Cabildo fue Procesionalmente à la Iglesia de dicha Santa, y cantaron la Missa con tiernas preces por su Prelado. Al otro dia, que fue el septimo de la enfermedad, observaron los Medicos conocida mejoría, de la qual todos llenos de jubilo dieron al Señor las gracias. Los Religiosos Franciscos, el dia treinta de Julio fueron à Santa Maria de las Gracias, cinco millas de la Ciudad distante, á pie desnudo por tierra, y allí cantaron una Missa à Maria Santísima, en accion de gracias. Empero, aunque à su Ilustrísima le juzgó la Medicina

asegurado, el día quatro de el mes de Agosto fue de nuevo insultado de una calentura tan aguda, que en la Vigilia de San Lorenzo le reduxo à la última congoxa, y se le administrò la Extrema Uncion. El dolor de los Ciudadanos perdiendo el timo, dieron por difuntas sus esperanzas. Mas la Megestad de Dios hizo, que de improvito comenzasse à mejorar, y en breve tiempo se levantò con perfecta salud, contra la expectacion, y parecer de los Medicos, aclamando milagrosa la salud de el Venerable Arzobispo. A los Serenissimos Duques tenia en el mayor cuidado la enfermedad de Gonzaga, y repetian sus visitas con mucho amor. Bueno yà, presentó otra Tapiceria para la Capilla de la Purissima Concepcion, muy conforme à la que antes para el Invierno havia franqueado su devota magnificencia. Se retirò despues, à persuasiones de los Medicos, à un Lugarito, que està puesto sobre las riberas de el Po, para vigorar sus fuerzas.

§. II.

90. **EN** este Lugarito recibió suficientemente la salud; y en el reysteraba su espíritu obras de piedad, y de su oficio, saliendo muchos días à la Visita de las Tierras circunvecinas, que eran de su Diocesis. Restituido à Mantua visitò las Parroquias, y bolvió à sus acostumbrados exercicios de devocion. En este tiempo coadyuvò en un todo con gran cantidad de dinero, para mudar de sitio el Convento de los Rmos. Padres Capuchinos à otro, que gozaba de admirables, y saludables ayres. Enfermando de peligro el Principe de Bozzolo, su hermano, le asistió su Ilustrissima, hasta que con grande exemplo diò su espíritu à Dios. Entre los otros oficios, que en beneficio de su Alma hizo cumplir, fue inducirle à dexar clausula expresa en el Testamento, que fuesse dada satisfaccion por sus herederos à qualquiera, que se hallara haber

recibido daño de el Principe quando vivo. Publicòte el Testamento poco despues de la muerte: hizo combocar à todos los que probassen algun agravio de su difunto hermano; y hasta que se diò entera satisfaccion no se fue à Mantua nuestro Gonzaga. Leyendo el nuevo Cereimonial Romano, sacado entonces por mandado de Clemente Octavo, en el que manda à los Obispos sufragar con Oficios, y Missas las Almas de los Obispos difuntos; nuestro Gonzaga, con la ocasion de el Synodo General mandò expressamente, que todos los años se celebrasse en la Cathedral en la Ciudad, y su Diocesis, un Oficio de Difuntos; y que todas las Missas se aplicassen por las Almas de todos los que havian sido Prelados de aquella Iglesia. Para este efecto à expensas suyas hizo un Terno negro, y otros Ornamentos riquissimos de brocado de oro, y franjas de lo mismo. Ordenò, que todos los Clerigos de la Ciudad, que muriesen, celebrassen una Misa por sus Almas los otros vivos de aquella Ciudad; y si fuesse Cura, ò Capellan fuera de ella, los otros Clerigos de su Vicaria fuesen obligados à lo mismo. Para mejor moverlos à esta reciproca caridad escribió una Carta Pastoral, llena de doctrina espiritual, y de zelo àzia las Almas de los Difuntos. Aunque era Arzobispo, ordenò à el Vicario de el Convento de nuestro Padre San Francisco, que le diese aviso de todos los Frayles difuntos en la Provincia de San Antonio, para celebrar por ellos las Missas acostumbradas. Quando fue por Arzobispo à Mantua le numerò entre los Hermanos de la Religion Cartujana, para tener en su muerte los sufragios de esta Religion, y su Ilustrissima sufragar con Missas à los difuntos Religiosos de ella.

91. Hizo sacar de los Archivos de el Arzobispado, y de otros lugares, assi publicos, como privativos de la Ciudad, y fuera de ella, y aún de varios Libros de Historias Sagradas, y Profanas, quanto pertene-

necia à la fundacion de la Iglesia; à los Privilegios concedidos de los Pontifices, y Emperadores; al numero, y qualidad de los Arzobispos, que la governaron; à las Iglesias Parroquiales de la Ciudad, y Diocesis; à los Oratorios, y Reliquias insignes; à los Synodos Generales, y Concilios hechos en Mantua; y otras cosas dignas de memoria; y formò un volumen, y en él una Instruccion para los Sacerdotes; y un Tratado de los tres essenciales votos para las Monjas de la Ciudad; y dado à la Prensa, lo repartió à todos los Clerigos. Concurrió con gruesas limosnas para la impresion de la Historia Ecclesiastica de Mantua, compuesta por el M. R. P. Fr. Hipolito Donemundi, illustre Minorita. Tuvo tambien el noble pensamiento de hacer escribir las vidas de todos los Ilustrissimos Prelados, sus Predecesores, è impidió esta empresa cierta dificultad grave. Compuso los Oficios propios, con Antiphonas, Responsorios, y Lecturas de todos los Santos, que sus fiestas celebra la Cathedral de Mantua; y aprobandolos la Congregacion de Ritos, y la Sede Apostolica, los diò al Clero, para que sirviesen. Reedificò en Mantua la Iglesia de San Pablo, y adornandola, la consagrò de nuevo. Puso en ella riquissimos Ornamentos, è instituyó la Cofradia de el Angel Custodio, con consentimiento de Roma, de donde obtuvo muchas Indulgencias.

§. III.

92. **D**Ébia ir à Roma, según la obligacion de todos los Obispos, à la visita reverente de los Santos Apostoles, que llaman *ad limina Apostolorum*; mas, siendo imposible por sus indisposiciones, y ancianidad, mandò, que fuesse su Vicario General; y sabiendo el Papa, que Gonzaga, aunque tan anciano, y enfermo, continuaba con los rigores, y penitencias, y que no dexaba las continuas visitas de los moribundos, como si fuera Joven

de veinte y cinco años, pasmado el Sumo Pontifice, dixo muchas veces: „Gonzaga es un Santo Prelado: „quisiera Dios, que en la Santa „Iglesia huviera muchos como él; „mas conviene, que no use de „tanto rigor: por lo que le di- „reis en nuestro nombre, que le „mandamos por santa obediencia, „que temple algun tanto sus rigores, conteniendose lo mas que „pueda; porque Dios le llama à „cosas grandes. Tuvo siempre este Papa animo firme de crearlo Cardenal, lo que seriamente exprelsò varias veces; mas respetos varios lo impidieron. En una promocion de muchos dixo expressamente, que le creaba Cardenal; y aquella noche sus aficionados luego prepararon sus armas con el Capelo Cardenalicio; empero, despues ciertos ruegos poderosos variaron el animo de el Pontifice, y quitaron de su pecho el Capelo de Gonzaga. Muchos Purpurados estrechandose con su Vicario General se dolian, de que Gonzaga guardasse tan perpetuo silencio en este punto, quando la Corte Romana, y aún el Pontifice lo deseaban; por lo que le hicieron eficaz encargo le persuadiesse à ello: así lo executò el Vicario General, quando se restituyó à Mantua, è inmutado todo, respondió Gonzaga así: *No serà poco si yo salve mi Alma, sin pretensiones de el Cardenalato; y quereis, que junte con ellas deudas à deudas? No quedando arrepentido de esta respuesta el Vicario General, bolvió en otra ocasion à hablarle sobre este punto; y entonces todo turbado su rostro, le respondió: Amigo, hacedme gracia, si me quereis bien, de no hablarme en semejantes materias.*

93. Entendido, pues, el mandato de el Papa, se contuvo en algunas cosas, especialmente en la Visita de su Arzobispado; compartandola en dos partes, y visitando una un año, y la otra en el siguiente; y esto executò hasta la muerte. En el punto de comer de vigila, porque experimentaba en el esto

este mago notable daño, dexò con dictamen de su Confessor el Adviento de la Orden, mas su comida era una vez al dia. En el dormir comenzó à usar de el colchòn; bien, que de el se levantaba muchas horas antes de el dia para hacer sus devociones, y celebrar Missa à al romper el Alva. Dexò la asistencia à media noche de los Maytines con los Canonigos, habiendo sido perpetuo maytinate mas de veinte años continuos, y ya los rezaba solo à la media noche, quando sonaba la Campana de el Convento de nuestro Padre San Francisco; bien, que despues aun este rigor le hicieron suspender sus males, y la ancianidad.

§. IV.

94. **E**N el año de 1612. murió el Serenissimo Duque de Mantua Don Vicente Gonzaga, de cuya cabecera no se desvió nuestro Ilustrissimo, siendo su asistencia continua. Le confesò generalmente, y le induxo à hacer Testamento; en el que ordenò, que con la intervencion de quatro Theologos, y quatro Doctores Legistas, se diese satisfaccion à todos sus Vassallos, que huviesen padecido algun agravio en la Justicia; è hizo publicar à voz de Clarin, para que à los oídos de todos llegasse la noticia de esta disposicion. Don Francisco su hijo fue el Sucessor; el que para hacer mas sumptuosas las Honras de su difunto Padre, à mas de nuestro Gonzaga, hizo venir à Mantua à los Ilustrissimos de Monferrato, y de el Piamonte. Poco despues passò de esta à la otra vida el Duque Don Francisco, al que igualmente asistiò nuestro Gonzaga. En todo el tiempo de su Arzobispado diò licencia à quatro Sagradas Religiones, para la fundacion de sus Conventos; à los Padres Servitas, à los Minimòs, Capuchinos, y à los Menores Obervantes. Se fabrico à sus expensas la Iglesia de Santa Maria Magdalena, extramuros de Mantua, llamada *Porto*, y la

instituyò Parroquia. Haviendole informado, que las Mugerès convertidas padecian grandes incomodos por la estrechez de el siriò en que vivian, compadecido, y liberal comprò unas Casas contiguas, y en ellas hizo labrar un bellissimo Dormitorio, Enfermeria muy espaciosa, muy capaces quartos, y otras Oficinas, donde aquellas Mugerès lograron las mas deseables conveniencias. Por muchos años continuos en el Territorio de Marcarea, Tierra de el Mantuano, quando los panes se veian dispuestos à la siega, los acometia una recia tempestad, que quebrantaba toda la mies: recurrieron à su Santo Pastor Gonzaga, suplicandole rogativas, y preces para tan grave necesidad. Compadecido su Ilustrissima, encomendando à Dios este negocio, en el dia siguiente de Fiesta fue alla en persona, y hecho confesar todo el Pueblo, cantò una Missa solemne, y diò la comunion por sus manos à la mayor parte. Dixo despues un Sermon, persuadiendolos, que la Magestad Divina embiaba aquellas tragedias, por los muchos pecados de el Pueblo: confirmò este assumpto con varios exemplos; y concluyò, que para aplacar la Divina Justicia, era el mas apto, y proporcionado medio tener la conciencia pura sin culpa: bendixo los Campos, y desde entonces no se hà visto tal tempestad.

95. Haviendo la Venerable Angela de Senzano, Fundadora de la Orden de Ursolas Terceras Franciscanas, instituido por inspiracion Divina un nuevo modo de vida espiritual para las Virgines Jovenes, que querian servir à Dios sin salir de sus propias Casas; y habiendo formado una Regla, aprobada primeramente por el Obispo de Brescia, y otros muchos Obispos, esforzando à que en sus Obispos se propagasse este Instituto; especialmente San Carlos Borroméo, que junto con Paulo Leon, Obispo de Ferrara, obtuvo la aprobacion de Gregorio Decimotercio, el año de 1572. dia veinte y quatro de Noviembre.

viembre , cuya Orden se estendió admirablemente por la Francia , Italia , y otros Países , en que se fundaron muchos Monasterios. Faltóles à estas Virgines su Venerable Maestra , y pareció à alguna prudencia ser conveniente , que todas se uniesen en un Lugar ; y que hiciesen los votos ordinarios de las otras Monjas. Muchas siguieron este parecer , y otras continuaron en sus Casas por respetos diversos. Entendido esto de el Ilustrísimo Gonzaga , para mejor establecer una vida Religiosa , formó de su puño unos Estatutos particulares , expresando en ellos el régimen de vida , vestido , andar fuera de Casa , donde , y quando , y con quienes. Despues hizo un dia , que se juntassen todas , y haciendolas una devotísima platica , las notificò todos los puntos , que havia en las Ordenanzas , y las entregò al cuidado , y gobierno de el Parroco de Santa Apolonia , baxo de cuyo régimen todas debian estar , haciendolas frequentar los Santos Sacramentos , y que resplandeciese en ellas el santo temor de Dios. Para toda la Ciudad fueron estos Estatutos de gran gusto , porque la vida exemplar de estas Mugeres era admirable.

CAPITULO X.

VIVE GONZAGA MUY doliente tres años: muere felizmente: admirables successos de su Cadaver: concurre toda la Nobleza, y Plebe de Mantua; llorando con inconsolable dolor la muerte de su Venerable Arzobispo.

S. I.

96. **H**Allabasse nuestro Ilustrísimo Gorzaga en el año de 1717. insistiendo con el mayor fervor en sus santos exerci-

cios , y aún con mas viva diligencia à las funciones Arzobispales ; quando à veinte y seis de Julio , la noche de el dia en que havia fatigado mucho su zelo las visitas de los moribundos , en dár Audiencia , y en otros afanes , hecha su acostumbrada colacion , y habiendo tenido con su Familia la media hora de oracion mental , y entrando en su Quadra , sin cerrarla (por fortuna pues siempre lo hacia) y puesto de rodillas à rezar algunas oraciones , le insultò un fatal accidente de apoplegia , derrivandole en el suelo , su caída causò un estrepito tan grande , porque su corpulencia era descomunal. Los Criados , que aún se hallaban en las Antecamaras , oyendo el ruido , promptísimos acudieron à su Señor ; el que hallaron tendido en la tierra , y haciendo fuerza para levantarse , mas no podia , ni aun hablar , y por señas los diò à entender , que le llevassen à las Salas para passearlos con cuyo movimiento se habilitassen los pasmados nervios. Pasaron la mayor parte de la noche en moverlo , y presentandose los Medicos , y Cirujanos , le recetaron multitud de remedios. Todos estaban tristes , y llorosos de los males de su dueño Ilustrísimo ; mas este , resignado todo en Dios , aunque no podia hablar , ni mantenerse en pie , ni jugar los brazos , especialmente el de el lado perdido , y valdado , con todo , mostraba gran animosidad ; y tan alegre su rostro , que parecia desterrar las tristezas de todos los presentes. Concurrieron muchos Ciudadanos al Palacio , y entendiendolo Gonzaga , mandò , que entrassen en su habitacion , y uno à uno los iba consolando con risueño semblante , vertiendo por él mil dulzuras. El Duque le visitò muchas veces en persona , y le embió sus Medicos , y especificos remedios ; los que aprovecharon tanto , que el Sabado siguiente (el accidente ocurrido fue el Lunes) pudo firmar todas las Cartas para Roma , y se maravillaron mucho en esta Santa Ciudad , por haver corrida la

voz, que era muerto Gonzaga. Su mejoría iba de día en día aumentando, y hubo muchos graves vortos, que havia sido milagrosa. La lengua le quedó libre, los brazos, y manos con natural movimiento; empero, los pies, y piernas algo debiles, y para dár la bendicion à los moribundos iba sostenido de un Familiar suyo.

97. En el primer año de los tres que sobrevivió, hizo muchos remedios para cobrar el uso libre de los pies, y fortificar las piernas; mas los medicamentos no auxiliaron tanto, porque su edad era muy avanzada, que contaba setenta años. Por esto rehusó las medicinas, y dixo un día; que San Pablo Apostol, Santo Thomàs Cantuariense, y San Vicente Ferrer, havian sido molestados de el mismo accidente, y que lo havian tolerado hasta el fin de su vida con mucha paciencia; por lo que su Ilustrísima formaba escrupulo de aplicar otros remedios, y solo tener por intercessores para la Magestad Suprema, San Diego de Alcalá, San Pedro de Alcantara, San Pasqual Baylón, y San Luis Gonzaga, quienes de todo corazon se havia encomendado en esta molesta enfermedad. Salió de Casa à las funciones de Porciuncula, y la de Nuestro Padre Santo Domingo, aunque alibiado de otro arrimo, por la debilidad de sus pies. Proseguia con la absolucion de los moribundos, y el dia de la Natividad de Maria Santísima comenzó à decir Missa, con especial jubilo de su espíritu. Levantabase indispensablemente à rezar los Maytines à la media noche, luego que le avifaba la Campana de nuestro Convento, y en ellos, y otras devociones gastaba tres horas. Se adormiraba un poco despues, y decia antes de amanecer Missa en su Capilla, à la que no era dispensable la asistencia de toda su Familia. Finalizada esta funcion, se retiraba à rezar muchas Coronas à Maria Santísima, hasta que venian expedientes à la Audiencia, los que jamàs detuvo un punto. Siempre que ocurría en la Ciudad alguna

festividad, cumpliendo antes de el dia todas sus devociones, se hacia conducir en Silla (aunque los frios eran crueles) à la Iglesia; y si tal vez no havia amanecido, mandaba encender Achas, y oyendo Missa se restituía à su Palacio. A todas las Funciones, ó Juntas de el Santo Oficio, que se celebraban en nuestro Padre Santo Domingo, era el primero en su asistencia; y aunque tal vez aguardaba su Ilustrísima à los Consultores, nada se turbaba la serenidad de su animo, y paciencia. Por estas, y otras acciones era opinion de los Sabios, que estando enfermo, y anciano el Ilustrísimo Gonzaga hacia mas en su cuidado Arzobispal, que harian tres juntos Obispos Jovenes.

§. II.

98. **E**N el año de 1619. sobre las Funciones referidas, asistía à todos los Oficios, y Missas cantadas en la Cathedral; à todos los Sermones, así de Feria, como de Fiesta. En muchas era su asistencia bien de mañana, y se estaba las horas enteras antes de la Funcion en la oracion, y devociones. Poco despues de Pascua celebró el acostumbrado Synodo, y como presagiando, que seria el ultimo, le hizo con singular magnificencia. Haviendo pasado los calores, salió à la Visita de su Iglesia, y huviera executado lo mismo con todas, à no sentirse indispuesto, por lo que se restituyó à Mantua; y acercandose la Festividad de nuestro Seraphico Patriarca la celebró con singularísimas demonstraciones de su devocion, y amor. Despues de esta Solemnidad, de improviso fue agrabado de una maligna calentura, que en pocos dias le reduxo à los terminos de morir. Hizo su Testamento, teniendo facultad de la Silla Apostolica, y entre sus Criados, los Pobres, y Lugares Piadosos repartió quanto tenia. Acudieron en esta enfermedad à visitarle los Cofrades de Nuestra Señora de Istria, para que su Ilustrísima se acordasse de los

Pobres necesitados de aquella Congregacion; y luego al punto mandò, que todo el dinero que havia se lo franqueassen. Actualmente solo havia en su Casa ochenta escudos, los que se pusieron en manos de los Necesitados: mas, la siguiente mañana se ofreció por medicamento hacer un cocimiento de pan, y manteca, y no habiendo dinero para pagarlo, dieron la medicina fiada; y sabiendolo su Ilustrissima se regocijó mucho; empero, dixo: *Que huviera recibido mayor gusto el que lo huvieran pedido de limosna por el amor de Dios, pues assi se conformaba mejor con la vida Apostolica, y el pobre estado de Frayle Franciscano.* Como era devotissimo de la Pasion de Nuestro Maestro Jesus, havia hecho pintar en una tablita las cinco Sagradas Llagas; y mandò se las pusieran presentes à sus ojos. Los Criados, viendole con tan estremado amor àzia las Llagas, y siendo tan estraña la inapetencia, que padecia, para que admitiesse el alimento preciso, le pedian por el amor de aquellas benditas Llagas, que lo tomaste. Al punto, pues, que oia estas voces el Ilustrissimo Enfermo, como si despertasse de un profundo sueño, bolvia obediente, y tomaba quanto le administraban los Sirvientes.

99. La Ciudad de Mantua, y todo su Arzobispado, convertidos en llanto levantaban los gritos, y las voces à el Cielo, pidiendo la salud de su Venerable Arzobispo; y alcanzaron las publicas oraciones la mejoría, y en pocos dias se hallò su Ilustrissima perfectamente sano. Las gentes en extremo maravilladas rompian el silencio con estas universales voces: *Que la Magestad de Dios, quando huviesse de sacar de este Mundo à el Arzobispo Gonzaga, havia de ser de repente; porque si por enfermedad larga amenazasse su muerte, harian tantas, y tan eficacissimas deprecaciones por su Ilustrissima, que se hallaria Dios como obligado à concederle la salud, y rebocar la sentencia, como entonces lo havia hecho.* Esforzabase su Ilustrissima lo mas

que podia en el servicio de Dios, y los exercicios penales, y de caridad en todo el Invierno siguiente; siendo el juicio de muchos, que por resolucion iba su Ilustrissima faltando poco à poco. Poco despues de esta enfermedad, escribiendo su Ilustrissima à algunos Amigos de Roma, explica el gusto con que se iba à Dios, con estas palabras: *Se complació mi Señor despues de la Fiesta de el Seraphico Padre mio San Francisco, visitarme con una grandissima enfermedad, que me havia conducido hasta el fin de la vida; y cierto, con mucho gusto mio, por dexar de una vez los estrechos de este Mundo, y andar à su Magestad: empero, pues no hà querido, haviendome restituido la salud, todavia me hallo delicado, que no puedo, no creer, que muy vecino està el tiempo de mi partida de la presente vida, que, à Dios gracias, sea quanto antes, y en gracia de su Magestad Divina.* Con todo que su Ilustrissima se sentia tan debil, y sin fuerzas, iba todos los dias à quatro, ò seis moribundos à darles la bendicion, y absolucion. Sobre la media noche rezaba los Maytines de el dia, los de Nuestra Señora, los de la Santissima Cruz, los de el Angel Custodio, y otras oraciones: despues descansando un poco, decia, ò oia Miffa antes de la Aurora, lo que observò hasta la muerte.

§. III.

100. EN el tiempo de carnavales iba todas las tardes à la Iglesia, y visitaba todos los Altares, postrandose hasta el suelo; y en el ultimo Altar delante de el Santissimo Sacramento, doblando las rodillas sobre su Sepulcro, gastaba media hora de oracion, en cuyo exercicio profiguiò quince dias. Finalmente, era mas liberal en suministrar largas limosnas à los Pobres vergonzantes; mas sollicito en visitar a los moribundos; mas asistente en todos sus exercicios espirituales, huyendo aún de la memoria de este Mundo. En los

ultimos dias de su vida recibió Cartas de sus Parientes , que por ultimo querian visitarle ; pero el Venerable Arzobispo los respondió , que no tomassen esse trabajo , pues yá no era tiempo de tratar mas con él . Pocos dias antes de su muerte le remitió desde Roma su Agente un Libro , compuesto por el Eminentísimo Cardenal Belarmino , cuyo assunto era : *Arte de bien morir* ; el que recibió el Venerable Arzobispo con mucho júbilo , y contento , y dixo : *O ! y á que buen tiempo hà llegado , que me servirá para mi muerte* . El dia nueve de Marzo hizo que le llevassen por la mañana á la Iglesia de los Padres de el Monte Olivete , por ser dia de Santa Francisca Romana , Tercera de dicha Orden . Oyó la Misa con mucha devocion , y dando á los moribundos de la Ciudad la bendiccion , se fue á oír el Sermon á su Cathedral . Luego que comió aquel dia reconvinó á su Secretario , si havia hecho cierta Escritura ; y respondióle , que no , pues tiempo havia : *Hagala* , replicó su Ilustrísima , *quanto antes , que mi vida no durará años , ni meses ; solo contará dias , y horas* .

101. Descansando un poco , despues salió á dar la bendiccion á un hombre , que estaba en los ultimos vales de su vida : estuvo con él mas de lo acostumbrado , y consolándole , fixo en él la vista , y le miraba con gran atencion . Restituido á su Palacio rezó el Oficio Divino , y acometiéndole un poco de calentura , se reconcilió , y se recogió en la cama . A la una de la noche quedó libre de ella , y descansó un rato ; mas á las siete de la mañana le asaltó de nuevo una ardiente calentura , que haviéndole durado trece horas , le dexó muy trabajoso . En esta misma mañana se hizo conducir á su Oratorio (era el dia diez de dicho mes) y cumulgó devotísimamente , y aunque apenas podia hablar , dixo como pudo , la culpa á los Canonigos , que los mas estaban presentes , y haviéndolos pedido perdón , los su-

plicó pidiessen á la Magestad Divina por mejor Sucesor Preiado . Buelto al lecho se le aumentó la calentura , y aunque del todo perdió el habla , con todo conocia á todos , y entendia quanto le decian , y daba con señas respuesta á todo . Determinó muchas cosas , tocantes á su cuerpo , y Alma , aunque tan postrado , y rendido . Era entrada la tarde , y con signos pidió la absolucion general , y la Extrema Uncion , que recibió con gran júbilo , y devocion .

§. IV.

102. **L**OS sollozos , lamientos , y lagrimas de los presentes no se podian detener ; bien que era forzoso , que todos disimulasen , por no afligir á su Ilustrísima , que los amaba mucho . Tomó un cordial , con que descansó algun tanto ; mas á poco tiempo le rodearon formidables angustias , y congojas , las que no pausaron en toda aquella noche , no dexándole en quietud su cuerpo ; y con la lengua en un continuo movimiento daba á entender decia oraciones . Vino el dia once , y se llenó la Camara de Religiosos , Clerigos , y otras Personas de respeto : y su Ilustrísima , algun poco recuperado de las angustias , escuchaba atentamente quantas oraciones le leían : hizo despues , que le dieran un Crucifixo de muchas Indulgencias , que tenia en el Oratorio , y tomándole en una mano , de quando en quando lo elevaba ; poniendo sus tiernos ojos en su Magestad Divina , y lanzando dolorosos suspiros de el pecho , è inclinando con reverencia su cabeza , le pedia con afectuosa ternura misericordia , y le daba tiernísimos osculos en sus Llagas . Estuvo quieto un poco de tiempo ; mas siempre con este devoto afán : y atento á las oraciones , que le decian , y con rostro tranquilo , y alegre oía la recomendacion de su Alma , que le hacian los Religiosos .

103. Ultimamente, à los once de el mes de Marzo, dia Miercoles, año de 1620. alzò sus ojos al Cielo, bolviòle à los circunstantes, besò devotamente el Crucifixo, y sacando un gran suspiro de el pecho, alzò la mano derecha, inclinò à la siniestra la cabeza, donde estaba el Crucifixo, y placidamente, sin otro movimiento entregò su espíritu al Criador, exclamando: *Quedaos en paz, que yo me voy à Dios.* Luego que espirò, apareció su rostro mas blanco, que la nieve, siendo su candor mixto de rubicundo, que parecia se estaba riendo, y al verle tan hermoso maravillados, y devotos los presentes salieron fuera de sí. Prosiguiendo algunos de aquellos devotos Padres la leccion de algunas oraciones sobre su Venerable Cadaver, baxò por tres veces la cabeza, al proferir el Dulcissimo Nombre de Jesus. Todos los presentes Religiosos, Clerigos, y Seculares echaron mano adonde poner sus ojos, que fuesse alhaja de el Venerable Difunto; lo que guardaba cada uno como si fuesse preciosa reliquia: la ropa de la cama, camisa, lienzo, y demás vestidos los dividieron en pedazos, y lo mismo hicieron con quanto tenían presente; lo que repartieron para faciar el devoto apetito: con todo levantò la devocion un tumulto, que no le podia sossegar la asistencia de los Ministros, y quedó el Venerable cuerpo desnudo.

104. No debia de ser muy melindrosa la devocion, quando además de tocar en el Cadaver las Cruces, y Rosarios, se abanzaban à darle repetidos osculos. El lienzo de las narices le arrebatò no se que devota mano, y por más diligencias que hicieron los Criados no pareció; cosa muy sensible para ellos, porque estaba destinado para los Parientes, y Sobrinos de el Ilustrissimo Difunto. Entre tanto se divulgò la voz de su muerte, y entrò la noticia en la Cathedral mientras se predicaba, y el Orador, anunciandola, hizo tal conmocion en el Pueblo, que no pudo proseguir el se-

gundo punto de su Oracion. La Campana mayor de la Cathedral diò la triste señal, como es uso por los Difuntos Prelados, y entrando en los oídos de el Duque el funebre eco, diò muchas señas de dolor, y sentimiento por la pérdida de tal Prelado. Todos los Ciudadanos quedaron fuera de sí al considerarse privados de tan amoroso Pastor, y Padre. Los deseos de todos de vér à su Venerable Difunto eran intensísimos, y así hombres, y mugeres, grandes, y pequeños fueron al Palacio de el Arzobispo, dolorosos unos, llorosos otros, y todos moviendo à compasion. Viendo los Ministros de Palacio la furia de el Pueblo, y rezelando prudentes muchos inconvenientes, cerraron las puertas, y avisado el Duque de el movimiento, y concurso de la gente, mandò poner doce Alabarderos, para guardar el Cadaver expuesto al publico. Los Criados entre tanto pusieron al Cuerpo el Sagrado habito Religioso; *aquel mismo, que vistió cincuenta y ocho años antes en este Convento de Santa Maria de Jesus de Alcalá de Henares:* con el que havia su Ilustrissima ordenado repetidas veces le enterrasen; despues le vistieron de Pontifical, y depositandole en el Ataud, le dexaron por todo aquel dia, y la noche siguiente en la misma Camara, donde murió, mientras en una espaciosa Sala se aparejaba alto, y honorifico Tumulo, estando allí perpetuos asistentes los Religiosos Franciscanos.

§. V.

105. **L**uego al punto fueron avisados de la muerte de Monseñor Gonzaga sus Sobrinos de San Martin, y determinaron los Canonigos el escribir à el que estaba en Bolonia estudiando, y que se diese treguas para que en caso de venir se hallasse en las Exequias, como efectivamente vino por ligera posta. En el interin se recogieron todas las Escrituras, y Papeles de el Difunto Prelado, y

se halló entre ellas una de su mano, en la que, con la ocasión de un debito considerable de que era deudor un alto Personage, determinaba de aquella suma de dineros, hacer, y fundar dos Capellanías perpetuas; una en el Altar de nuestro Padre San Francisco, y la otra en el de San Luis Gonzaga, en su Iglesia Cathedral; y el remanente quería repartirlo con sus propias manos à su Familia, fuera de aquello, que por Testamento los dexaba. La tarde siguiente despues que pasó à mejor vida, entrada la noche como cosa de una hora, concurrieron los Medicos para abrir el Cadaver, y embalsamarlo, y havien-dole despojado, le encontraron todo caliente, y flexible, como si estuviera vivo. Cogidos de la admiracion, no se atrevieron à proseguir, sospechando, no estaba verdaderamente muerto, y bolviendole à vestir aguardaron à la mañana siguiente de el Jueves. Presentaronse à el otro dia, y despojandole de nuevo, le hallaron de el mismo modo, y se suspendieron por entonces las operaciones. Los Criados, havien-dose ido los Medicos, le bolvieron à vestir, y exponiendole en la Sala, que estaba prevenida de Tapices, paños negros, y muchas achas, abrieron las puertas, y fue tal la furia, impetu, y tropel de tanta gente, que à no haber sido resistidos por los Guardias, sin duda se huvieran originado muchas desgracias. Entrò el tropel con muchas prisas donde estaba el Venerable Cadaver, y cada uno procuraba verle, tocarle, y besarle. Muchos doblaban sus rodillas, y le adoraban como si fuera Santo, sin que ninguna prudencia pudiesse cortar este piadoso arroj. Todos le llamaban, è invocaban, que pidiese à Dios por ellos; supuèsto, que en el Cielo (assi decian) se hallaba. Oslaba la devocion de muchos asirse à las vestiduras de el Venerable Arzobispo, mas la fatiga de los Guardias, con los Canonigos, que en un gyro continuo rodeaban el Tumulo, pudo impedir, que no le

rasgassen las vestiduras todas. Durò aquella multitud, succediendo unos à otros, todo aquel dia hasta las tres horas de la noche, que se cerraron las puertas de el Palacio.

106. El numeroso concurso de el Jueves pasó de treinta mil personas, siendo buena parte los Veroneses, Cremoneses, y Brescianos; y en el dia de la muerte fue el concurso de veinte mil personas. Desde la muerte de San Anselmo Mantuano, no se hà visto semejante conmocion en Mantua, ni tan grande univertal dolor en la muerte de ningun otro Prelado, como en la de nuestro Ilustrisimo Gonzaga. El Jueves fue el Serenissimo Duque con su Consorte, y bien doloroso, delante de el Venerable Cadaver rezò sus devociones. Teniendo entendido como aún conservaba el calor natural, y se mantenía flexible, como sino fuera Cadaver, hizo desnudarle una pierna; viò, y tocò el hecho de la verdad, con mucho gusto, y regocijo espiritual; pidió el cordon Franciscano con que estaba ceñido. Quiso tambien el Diurno por donde rezaba el Oficio à Maria Santisima. La Tablita donde estaban pintadas las Sacrosantas Llagas de Nuestro Redemptor Jesus; y el Crucifixo, que en sus manos, al morir, havia tenido. Despues à las tres horas de la noche, despejaron el Palacio, y cerraron las puertas, quedando dentro seis Religiosos Franciscos, acompañados de otros Religiosos de diversas Religiones, y muchos Clerigos, los que emplearon la mayor parte de la noche en rezar à Coros divinas alabanzas. El Viernes à buena hora de la mañana bolvieron los Medicos, para abrir el Cuerpo Venerable, y aunque le encontraron caliente, y tratable, como la primera, y segunda vez, con grandissimo affombro suyo (lo que se lee de el Señor San Diego) con todo se llegaron à persuadir, que estaba muerto, y abriendole le sacaron las entrañas, entre las quales el pulmón, y el higado estaban consumidos, y tocados